

que despues de resucitados aquellos muertos *qui in Christo sunt, qui dormierunt per Jesum*, todos los vivos que en aquel dia fuesen tambien de Cristo, los cuales, segun otras noticias que hallamos en los evangelios, no pueden ser muchos, sino bien pocos, como veremos en su lugar, todos estos así vivos se juntaran con los muertos de Cristo ya resucitados, se lavantarán de la tierra, y subirán á recibir á Cristo: *Deindè nos qui vivimus, seu ex nobis qui vivent, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis obviam Christo in aëra*. Por mas esfuerzos que han hecho hasta ahora los intérpretes y teólogos para eludir, ó suavizar la fuerza de este texto, es claro que nada nos dicen que sea pasable, ni aun siquiera tolerable. Dicen unos que los santos resucitaran primero, como enseña el apóstol; mas esto no será con prioridad de tiempo, sino solamente de dignidad: *non prioritati temporis, sed dignitatis*; quieren decir que todos los hombres buenos y malos, santos é inicuos, resucitarán en un mismo tiempo y momento; pero os santos tendrán en la resurreccion el primer lugar: *id est*, serán mas dignos, ó mas honorables que los malos, y pudieran añadir que seran los únicos dignos de honor, *coram Deo et angelis ejus*. Mas ¿ es esta la gran novedad que nos anuncia san

Pablo, *in verbo Domini*? ¿ Que los santos serán mas dignos de honor que los malos? ¿ Los apóstoles mas honorables que Judas el traidor? ¿ Y el mismo san Pablo mas que el verdugo que le cortó la cabeza? ¿ Y para decirnos esta verdad no halló el apóstol otras palabras que estas? *Mortui qui in Christo sunt resurgent primi, deindè nos qui vivimus*? Leed, amigo, el texto sagrado, y haced mas honor al apóstol, y á vuestra propia razon.

Otros autores menos rígidos conceden francamente (y esta es la sentencia mas comun) que el apóstol habla sin duda de prioridad de tiempo; mas como si este tiempo-fuese propio suyo; como si fuese dinero en manos de un avaro, así lo *escatiman*; así lo escasean; así aprietan la mano al quererlo dar, que es imposible que baste ni aun para la centésima parte del gasto necesario. Conceden, pues, para verificar de algun modo las palabras claras y expresas *resurgent primi*, que los santos realmente resucitarán primero; pero añaden luego con una extrema economía, que bastará para esto algunos minutos: por ejemplo cinco ó seis que en aquel tiempo tumultuoso será cosa insensible que nadie podrá reparar. Esto parece todavía mayor milagro que saciar á cinco

mil personas con cinco panes. Veamos no obstante la facilidad admirable con que todo se hace.

Viene ya Cristo del cielo á la tierra, *in gloria Patris sui cum angelis suis* : á su primera voz resucitarán al punto los que la oyen, esto es todos sus santos : *Mortui qui in Christo sunt resurgent primi*. Resucitados estos , luego inmediatamente se levantan por el aire á recibir al Señor y gozar de su vista corporal ; junto con ellos se levantan tambien , ó son arrebatados los santos vivos , que hubiere entonces en la tierra. Estos vivos que todavía no han pasado por la muerte , mueren momentaneamente allá en el aire antes de llegar á la presencia del Señor. Sus cuerpos , ó se disuelven en un momento , ó no se disuelven ; porque no hay necesidad indispensable de tal disolucion. Si llevan algunas culpas leves que purgar , ó las purgan allí mismo en un instante , ó van dos ó tres instantes al purgatorio , quedando entre tanto sus cuerpos muertos , suspensos en el aire. O lo que parece mucho mas fácil que todo se halla en diferentes autores , ni los cuerpos se disuelven , ni las almas llevan reato alguno de culpa ; y así mueren en el aire en un instante , y resucitan al instante siguiente , si es que

no han muerto y resucitado antes de levantarse , que así lo sienten otros muchos autores. Vamos adelante , y no perdamos tiempo , que todavía lo hemos menester , para lo mucho que queda que hacer.

Mientras los resucitados santos van subiendo por el aire , y entretanto que sucede la muerte y resurreccion de los vivos que los acompañan , estando ya todos muy lejos de la tierra , sucede en esta el grande y universal diluvio de fuego , que mata á todos los vivientes , *ab homine usque ad pecus , et à volatilibus cæli usque ad pisces maris* , no obstante que en Ezequiel (1) y el Apocalipsis se ven convidadas las aves en el día de la venida del Señor , *ad cœnam magnam Dei* , para que coman y se harten de las carnes de toda suerte de gentes , que el mismo Señor ha de sacrificar á su indignacion : *Venite , et congregamini ad cœnam magnam Dei , ut manducetis carnes regum , et carnes tribunorum , et carnes fortium , etc...* *Et omnes aves saturatæ sunt carnibus eorum*. Pero de esto en otra parte. Muertos todos los vivientes con el diluvio de fuego , se apaga en el momento siguiente todo aquel incendio ,

(1) *Ezec.* , c. xxxix , v. 4 , et *Apoc.* , c. xix , v. 17 , 18 et 21.

resucitan al otro momento los muertos en toda la redondez de la tierra; se ponen en camino luego al punto, y son llevados *in momento temporis*, por los ángeles hácia Jerusalem. En suma : cuando el Señor llega á la tierra con toda su comitiva, halla ya resucitado todo ellinage humano, y congregado todo en el grande y pequeño valle de Josafat. Esto es en sustancia todo cuanto nos dicen los expositores y teólogos sobre el texto de san Pablo, de que vamos hablando; y por mas librerías que visiteis, estad cierto, amigo, que no hallareis otra cosa diversa de lo que acabais de oír.

§ 5. *Reflección.* Habiendo visto lo que sobre el texto de san Pablo nos dicen los Doctores; habiendo considerado, con no sé que disgustillo interno su suma escasez, y economía en la repartición de instantes y momentos : decidme, amigo : ¿ para que podrá servir tanta economía? ¿ Para que fin tantos apuros, y tantas prisas? ¿ Nos sigue acaso alguno con la espada desnuda? Si es para poder salvar de algun modo el sistema, si es para poder mantener, llevar adelante la idea de una sola resurrección, y esta *simul et semel, in momento, in ictu oculi*, asi como esta idea quedará convencida de falsa, con mil años de diferencia entre la primera resur-

rección de los muertos, *qui in Christo sunt*, y la resurrección del resto de los hombres; así queda convencida de falsa con algunas horas ó minutos de diferencia; pues una vez que se admita algun tiempo intermedio, como es necesario admitirlo, ya la resurrección del linage humano ni podrá ser *simul*, ni podrá ser *semel*, ni mucho menos *in momento, in ictu oculi*.

Fuera de esto seria bueno saber ¿ con qué razon, ó con qué autoridad, se hace esta repartición tan escasa de instantes y momentos; con qué razon, por ejemplo, nos aseguran que los justos vivos despues de la resurrección de los santos se juntan con ellos, y suben tambien *in nubibus obviam Christo in aëra*, deben morir, y resucitar allá en el aire antes de llegar á la presencia del Señor? No me digais, ni alegueis para esto la pura autoridad extrínseca, porque esto seria caer en aquel gran defecto que llaman los lógicos *respondere per questionem*. Sabemos que asi lo han pensado muchos doctores; mas no sabemos por qué razon, ni sobre qué buen fundamento lo han pensado asi, ni de donde pudieron tomar esta noticia. San Pablo nos asegura, *in verbo Domini*, que los justos que se hallaren vivos cuando venga el Señor subirán por el aire á recibirlo en compañía de los santos ya

resucitados. Esta particularidad era bien escuchada, si para parecer á la presencia de Cristo fuese necesario que primero muriesen y resucitasen ó allá en el aire, ó acá en la tierra antes de levantarse de ella; pues con solo decir, los muertos de Cristo resucitarán, y subirán á recibirlo, estaba dicho todo; mas decirnos expresamente, y esto *in verbo Domini*, que no solo los santos resucitados, sino tambien los santos vivos, se levantarán de la tierra, y subirán juntos con ellos, *simul cum illis*, á recibir á Cristo, sin hacer mencion la mas mínima de muerte, ni de resurreccion de estos últimos, parece una prueba clara y manifiesta para quien no tuviere algun empeño manifiesto de que no hay tal muerte, ni tal resurreccion instantanea, que esta idea tan agena del texto sagrado solo la pudo haber producido la necesidad de salvar de algun modo el sistema ó á lo menos por aquella parte, ya que por otra quedaba insalvable, pues habiendo resucitado los muertos de Cristo en todas las partes del mundo, habiéndose levantado de la tierra, habiendo subido *simul cum illis*, muchos vivos, habiendo estos muerto, habiendo resucitado, todavía no se ha verificado la resurreccion, ni aun siquiera la muerte de todo el resto de los hombres.

A todo esto podemos añadir esta otra re-

fleccion. El raptó de los vivos de que hablamos es ciertamente una cosa futura; por consiguiente no pudieramos saberla sin revelacion expresa de Dios á quien solo pertenece la ciencia de lo futuro. Del mismo modo, siendo tambien una cosa futura, ó solo posible la circunstancia que pretende en estos vivos de morir, y resucitar instantaneamente antes de llegar á la presencia de Cristo, tampoco podrá saberse esta circunstancia sin revelacion expresa del que todo lo sabe. De aqui se sigue que cualquier hombre que nos añada esta circunstancia, aunque sea debajo de la autoridad de otros mil, deberá junto con ellos mostrarnos alguna revelacion divina, cierta, clara y expresa, en donde conste de esta circunstancia. Y si esta tal revelacion, ni la muestran, ni la pueden mostrar porque no la hay, deberán contentarse, y tener por escusados á los que no creyeren su noticia por no querer apartarse un punto de lo que dice la revelacion.

Se ve muy bien, amigo mio, lo que hace á los doctores darse tanta prisa en el asunto de que tratamos. Es á saber, la idea que se han formado (por las razones que iremos viendo en adelante) de que el Señor ha de volver del cielo á la tierra con la misma prisa; por consiguiente que cuando llegue á la tierra

ya ha de hallar muerto y resucitado á todo el linage humano y congregado en cierto lugar para el juicio universal. Esta idea, tomada como pretenden de la parábola *cum venerit Filius hominis* del capítulo XXV de san Mateo, sin querer hacerse cargo que aquello es una mera parábola, cuyo fin único es una doctrina de *moribus* (como observaremos á su tiempo), esta idea, digo, contraria á toda la escritura que casi á cada paso clama contra ella, ha sido, y es hasta ahora un verdadero velo que ha cubierto y dejado poco menos que invisible á quien está preocupado de contrarias ideas. Mas de esto tenemos tiempo de hablar, y no pueden faltarnos en adelante algunas ocasiones mas oportunas.

Nos basta pues, por ahora, sacar de todo lo dicho esta importante consecuencia. No obstante los esfuerzos que han hecho los mas sabios y mas ingeniosos doctores para explicar el texto de san Pablo de algun modo suave, ó mas compatible con su sistema; no obstante, sus miedos, sus apuros, sus prisas, su solitud; no obstante, su grande y aun extrema economía en la reparticion de instantes y minutos; al fin se ven precisados á concedernos algo como acabais de ver. Nos conceden primeramente que los muertos que son con Cristo *mortui qui in Cristo sunt, seu*

qui dormierunt per Jesum, los cuales parecen los mismos idénticos, que se leen en el capítulo veinte del Apocalipsis, *et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei, et qui non adoraverunt bestiam... Et vixerunt, et regnaverunt cum Cristo mille annis, cæteri mortuorum non vixerunt donec consummentur mille anni, hæc est resurrectio prima*. Comparad, señor, un texto con otro, y oid lo que os dice vuestro corazon. Nos conceden que estos muertos resucitarán primero que los demas. Nos conceden, lo segundo, que despues de resucitados estos, morirán los santos que acaso se hallaren vivos, ó en la tierra, ó allá en el aire, los cuales tambien resucitarán en segundo lugar. Nos conceden, lo tercero, que despues de estos morirán ó serán muertos con un diluvio de fuego, todos cuantos vivientes hubiere entonces sobre la tierra. Nos conceden finalmente que despues de todo esto, despues de quemados todos los vivientes con todo cuanto se halláre sobre la tierra: despues de apagado ó disipado todo aquel mar inmenso de fuego (lo que ha menester, segun parece, algunos minutos) resucitarán por último todos los muertos que restaren, que sin duda serán los mas.

Contentémonos ahora con esto poco que

nos dan (que á su tiempo les pediremos algo mas) y saquemos ya nuestra importante y legitima consecuencia : luego la resurreccion de la carne , *simul et semel* : la resurreccion de todos los individuos del linage humano , *in momento , in ictu oculi* , lejos de ser un artículo ó una consecuencia de fe , es por el contrario , y debe mirarse como una asercion falsa y absolutamente indefensible , y esto por confesion de los mismos que la propugnan . Por consiguiente queda quitado con esto solo aquel embarazo que nos impedia el paso , y disipada aquella grande nube que nos cubria el cielo . Fuera de este instrumento nos quedan otros que no podemos disimular .

§ 6. *Instrumento tercero*. El mismo apóstol y maestro de las gentes (1) habla de propósito y difusamente , y llegando al versículo 23 , dice así : *Unusquisque autem in suo ordine , primitiæ Christus : deinde ii qui sunt Christi , qui in adventu ejus crediderunt : deinde finis : cum tradiderit regnum Deo et Patri , cum evacuaverit omnem principatum , et potestatem , et virtutem . Oportet autem illam regnare , donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus . Novissima autem inimica*

(1) *Paul. Ap. , Ep. I. ad Cor. , c. xv , v. 25.*

destruetur mors : omnia enim subjecit sub pedibus ejus.

Sigamos el orden de estas palabras . El primer resucitado es Cristo mismo ; estas son las primicias de la resurreccion : *primitiæ Christus* . Ningun hijo de Adan tuviera que esperar resurreccion , sino hubieran precedido estas primicias . Síguense despues de Cristo , añade san Pablo , los que son suyos , los que creyeron en él (se entiende bien que aquí no se habla de cualquiera fe , sino de aquella que obra por la caridad) como él mismo lo dice en otra parte , pues esta sola puede hacer á un hombre digno de Cristo , *deinde qui sunt Christi* , comparad de paso estas palabras con aquellas otras : *mortui qui in Christo sunt resurgent primi* , y vereis como todo va bien , en una perfecta conformidad . Despues de la resurreccion de los que son de Cristo , seguirá el fin : *Deinde finis* .

Paremos aquí un momento mientras hacemos dos brevísimas observaciones . Primera : ¿ dónde está aquí la resurreccion del resto de los hombres ? Acáso estos no han de resucitar alguna vez ? Si como se piensa han de resucitar , *simul* , con los que son de Cristo , ¿ porque san Pablo no habla de ellos ni una sola palabra ? Resucitados los muertos que son de Cristo , se sigue el fin : *deinde finis* ,

y los otros muertos, que son los mas, todavía no han resucitado. ¿Cómo podremos componer esto con el *simul et semel*, ó con el artículo y consecuencia de fe? Segunda observacion: ¿este fin de que habla el apóstol, debe seguirse luego inmediatamente á la resurreccion de los santos? Direis necesariamente que sí, porque es preciso llevar adelante la economía y no perder un momento de tiempo. Mas san Pablo, que sin duda lo sabia mejor, nos da á entender claramente que le sobra el tiempo: pues entre la resurreccion de los santos y el fin, pone todavía grandes sucesos que piden tiempo, y no poco para poderse verificar. Reparad en sus palabras, y en su modo de hablar: *primitiae Christus: deinde ii qui sunt Christi, deinde finis.*

Suponen comunmente los doctores, á lo menos en la práctica que aqui se termina, ó hace sentido el texto del apóstol, y lo que resta de él, sucederá despues del fin; parte ha sucedido ya, y se está verificando desde que el Señor subió á los cielos: considerad lo que restad el texto: *deinde finis, cum tradiderit regnum Deo et Patri, cum evacuaverit omnem principatum, et potestatem, et virtutem. Oportet autem illum regnare donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus. Novissima autem inimica destruetur mors.* Este texto

pues, asi cortado y dividido en estas dos partes, lo que quiere decir, segun explican, es esto solo: el primer resucitado es Cristo, *primitiae Christus*; despues, cuando él venga del cielo, los que son suyos: *deinde ii qui sunt Christi*; luego al instante siguiente sucede el fin con el diluvio universal de fuego: *deinde finis*: al otro instante resucita el resto de los muertos, aunque san Pablo no los toma en la boca: últimamente sucede la evacuacion de todo principado, potestad y virtud. ¿Qué quiere decir esto? quiere decir que se destruye enteramente todo el imperio de Satanas y de sus ángeles, los cuales, añaden con mucha satisfaccion, conservan siempre el nombre de aquel coro á que pertenecian antes de su pecado, y de su caída. Optimamente, ¿y no hubo ángeles infieles de los otros coros, sino solamente de estos tres? ¿Y no hay aqui en nuestra tierra otros principados, potestades y virtudes, sino los ángeles malos? ¿No está ahora, y ha estado y estará siempre en mano de muchos hombres el principado, respecto de los otros, la potestad emanada de Dios, y la virtud, esto es, la milicia ó la fuerza para hacerse obedecer? ¿Porque pues, se recurre á los ángeles malos ó á los demonios, y á unas ideas cuando menos inciertas, dudosas y os-

curísimas, como son los coros á que pertenecian?

Síguese en el texto del apóstol, la entrega del reino que hará Cristo á Dios su padre *cum tradiderit regnum Deo et Patri*. ¿Cuándo será esta? será, dicen, cuando despues de concluido el juicio universal, se vuelva el Señor al cielo con todos los suyos. Con que segun esto, la entrega del reino (aun en suposicion que sea justa la idea de ir al cielo Cristo con todos sus santos, lo cual examinaremos á su tiempo), la entrega del reino deberá ser el último suceso en todo el misterio de Dios. Y no obstante san Pablo pone todavía tres grandes sucesos despues de este, y en último lugar pone la destruccion de la muerte, que no es otra cosa que la resurreccion universal, *novissima autem inimica destruetur mors*. Y aquel gran suceso que pone el apóstol en medio del texto, esto es: *Oportet autem illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus*: ¿dónde se coloca con alguna propiedad y decencia? este gran suceso es necesario ponerlo á parte, ó volver muy atrás para poderle dar algun lugar; pues esto no podrá suceder en aquel tiempo, despues de la resurreccion de los santos, que son de Cristo, aunque el apóstol lo ponga para entonces (y esto so pena de error y de pe-

ligro), sino que empezó á verificarse desde que el Señor subió á los cielos, y hasta ahora se está verificando.

Yo observo aqui, y me parece que cualquiera observará lo mismo, una especie de desorden de oscuridad, de confusion y un trastorno de ideas tan extrañas, que me es preciso leer y releer el texto muchas veces, temiendo entrar en la misma confusion de ideas; y aun esta diligencia creo que no baste. No me direis, amigo, lo primero: ¿qué razon hay para poner el fin luego inmediatamente, despues en el instante siguiente á la resurreccion de los santos? ¿Acaso porque sin mediar otra palabra se dice: *deindè finis*? Lo mismo se dice de la resurreccion de los santos respecto de la de Cristo, y ya sabeis cuantos siglos han pasado, y quizá pasarán entre una y otra resurreccion, *primitiæ Christus, deindè ii qui sunt Christi*. No me direis lo segundo: ¿qué razon hay para no querer unir las palabras *deindè finis* con las que siguen inmediatamente? ¿Cuando en el texto sagrado se leen unidas, ni se les puede dar sentido alguno, ni aun gramatical, sino se unen? *Deindè finis, cum tradiderit, cum evacuaverit*, etc. Resucitados los que son de Cristo, dice san Pablo, sucederá el fin. Mas ¿cuándo? ¿Cuando el Señor entregare, ó hu-

hiere entregado, cuando evacuar, ó hubiere evacuado, cuando.... Con que es claro que el fin no sucederá, sino cuando sucedan todas estas cosas que se leen expresas en el texto sagrado.

Del mismo modo parece claro que siendo Jesucristo cabeza del linage humano, y habiéndose encargado de su remedio, no puede hacer á su padre la oblacion ó la entrega del reino de que está constituido heredero, sino despues de haberlo evacuado de toda dominacion extranjerá; despues de haber destruido enteramente *omnem principatum, et potestatem, et virtutem* (por lo cual se ve directamente contra la bestia, contra los reyes de la tierra, y contra sus ejércitos) (1). Despues de haber sujetado todo el orbe, no solamente á la fe estéril y sin vida, sino á las ombras propias de la fe, que es la piedad y la caridad. En suma, despues de haber convertido en reino propio de Dios, y digno de este nombre, todos los diversos reinos de los hombres. Para esto, prosigue el apóstol, es necesario que el mismo hijo reine efectivamente hasta sujetar todos los enemigos, y ponerlos todos debajo de sus pies. *Oportet autem illum regnare, donec ponat omnes*

(1) *Apoc.*, c. XIX, v. 19.

inimicos sub pedibus ejus: cuando todas las cosas estuvieren ya sujetas á este verdadero y legitimo rey, entónces podra ofrecer el reino á su padre de un modo digno de Dios: *Cum autem subjecta fuerint illi omnia*, concluye san Pablo, *tunc et ipse filius subjectus erit ei, qui subjecit sibi, omnia, ut sit Deus omnia in omnibus*.

Porque no se piense ahora, como se quiere dar á entender, que todo esto se ha hecho, y se puede plenamente concluir por la predicacion del evangelio que empezaron los apóstoles, se debe notar y reparar bien dos cosas principales; primera: que aqui no se habla de la conversion á la fe de los principados y potestades de la tierra, antes por el contrario se habla claramente de la evacuacion de todo principado y de toda potestad: *cum evacuaverit omnem principatum, et potestatem, et virtutem*: y es cierto y sabido de todos los cristianos que la predicacion del evangelio está tan lejos de tirar, ni aun indirectamente, á esta evacuacion, que antes es uno de sus puntos capitales el sujetarnos mas á todo principado y potestad, y el asegurar mas á los mismos principados y potestades con nuestra obediencia y fidelidad. A esto no solo nos exorta, sino que nos obliga indispensablemente: *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et*

quæ sunt Dei Deo (1). *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit : Non est enim potestas nisi à Deo : quæ autem sunt , à Deo ordinatæ sunt* (2). *Subjecti ergo estote omni humanæ creaturæ propter Deum : sive regi , quasi præcellenti , sive ducibus..... Deum timete , regem honorificate , etc.*

La segunda cosa que se debe reparar es que esta evacuacion de todo principado , potestad y virtud , con todo lo demas que se ve en el texto , junto y unido , debe suceder no antes , sino despues de la resurreccion de los santos , *qui Christi sunt* : por consiguiente despues de la venida del mismo Cristo que esperamos en gloria y magestad. Leed el texto cien veces , y volved á leerlo otras mil , y no hallareis otra cosa , sino quereis de propósito negaros á vos mismo. Hecho pues todo esto , con el orden que lo pone san Pablo , concluye él mismo todo el misterio diciendo : *novissima autem inimica destruetur mors* : y ved aqui el fin de todo con la resurreccion universal , en la que debe quedar vencida y destruida enteramente la muerte , de modo que entónces , y solo entónces , *fiet sermo* ,

(1) *Matth.* , c. xxii , v. 21.

(2) *B. Paul. ad Rom.* , c. xiii , v. 1.

(3) *B. Petr. Ep. I* , c. ii , v. 13 et 17.

qui scriptus est ¿ ubi est , mors , victoria tua ? ¿ ubi est , mors , stimulus tuus ?

§ 7. Todo lo que acabamos de observar en el texto de san Pablo , lo hallamos de la misma manera y con el mismo orden , aunque con alguna mayor extension y claridad en el capítulo XX del Apocalipsis. Hagamos el confronto de todo , ó el paralelo de ambos textos , que puede sernos de grande importancia para aclarar un poco mas nuestras ideas. Primeramente san Pablo habla en este lugar no solamente de la resurreccion , sino expresamente del orden con que debe hacerse : *unusquisque autem in suo ordine* : diciendo que el primero de todós es Cristo , *primitia Christus* ;

Que despues de la resurreccion de Cristo se seguirá la de sus santos , *deindè ii qui sunt Christi* : y aunque en este lugar no señala el tiempo preciso de esta resurreccion de los santos , mas la señala en otra parte : esto es en la epístola á los Tesalonicenses , capítulo IV (1) , diciendo que sucederá cuando el mismo Señor vuelva del cielo á la tierra : *descendet de caelo , et mortui qui in Christo sunt resurgent primi*. Pues esto mismo dice san

(1) *Ap. Paul. ep. I. ad Tessal.* , c. iv , v. 15.